

Claves de comprensión para una pedagogía de la iniciación cristiana

ÁLVARO GINEL VIELVA, SDB

Director de la revista *Catequistas*. Miembro del Consejo de Redacción de *Misión Joven*.

Síntesis del artículo

El autor, actual presidente de la Asociación Española de Catequetas, resume las claves de renovación de la catequesis de iniciación cristiana, para pasar de una "catequesis escolar" a una pedagogía de iniciación, inspirada en el catecumenado de los primeros siglos de cristianismo y en documentos recientes eclesiales como el Directorio General de la Catequesis, la *Evangelii gaudium* (Papa Francisco) y el documento final del Sínodo sobre los Jóvenes.

#PALABRAS CLAVE: Catequesis, iniciación, catecumenado, *Evangelii gaudium*, Sínodo sobre los Jóvenes, Iglesia.

Abstract

The author, current president of the Asociación Española de Catequetas [Spanish experts in Catechesis], summarizes the keys to the renewal of Christian initiation catechesis, from a «school catechesis» to an initiation pedagogy, inspired by the catechumenate of the first centuries of Christianity and in recent ecclesial documents such as the General Directory of Catechesis, *Evangelii gaudium* (Pope Francisco) and the final document of the Synod on Youth.

#KEYWORDS: Catechesis, initiation, catechumenate, *Evangelii gaudium*, Synod on the Youth, Church.

Introducción

Conviven hoy entre los catequistas que trabajan en la preparación a los sacramentos (especialmente en la catequesis llamada "de primera comunión") sensaciones encontradas. Así, las catequistas se emplean con ardor en la tarea que se les encomienda de preparación al sacramento de la Eucaristía de niños y niñas (en algunos casos, cada vez más frecuentes, niños y niñas no bautizados). Tienen el apoyo de los presbíteros de la comunidad y de

la comunidad misma. Experimentan momentos de alegría al ver la acogida de la propuesta del mensaje de Jesús en los catequizandos y catecúmenos. Al mismo tiempo, perciben la desidia de no pocos tutores, padres o madres que "ponen" a sus hijos "en sus manos" y se desentienden de cuanto acontece en la catequesis. La expresión que sintetiza esta postura la podemos reflejar en hechos como estos: "Hagan ustedes lo que quieran con él/ella en este tiempo. Nosotros nos vamos mientras tanto a tomar un café y regresamos

para recogerlo a la salida". Quizá esta ausencia de participación en lo que acontece en la catequesis sea una explicación de lo que de verdad hiere la sensibilidad de muchos catequistas cuando, "alcanzada la meta de la primera comunión" (u otro sacramento), constatan que los niños y niñas no vuelven a frecuentar la celebración ni los grupos que la comunidad ofrece. Es lógica la pregunta que muchos se plantean: "¿Qué pasa?". "¿Qué hemos hecho mal?". "¿Por qué estos resultados finales de abandono de la comunidad justamente cuando más razones *lógicas* existen para una mayor participación?". Como se puede observar hay una pregunta *por lo que estamos haciendo*. ¿Hay otro modo de hacer que dé mejores resultados?

En síntesis, podemos decir que los itinerarios catequísticos programados por las comunidades cristianas según la "edad de recibir un sacramento" no dan los resultados que se esperaban. El imaginario más generalizado, tanto entre los que tienen algún contacto con la comunidad como los que apenas se asoman a ella, funciona con un esquema elaborado a lo largo de muchos años de praxis eclesial: a tal edad "toca hacer la comunión", y a tal edad "toca hacer la Confirmación". La preparación se centra en que "sepan lo que van a realizar". La cuestión no alude al itinerario personal de maduración de la vida cristiana del catequizando "dentro del cual se insertan los sacramentos como momentos fuertes del crecimiento en la fe"¹. La referencia más generalizada es la edad.

Este escenario tiene también aspectos positivos. La presente situación es fuente de surgimiento de múltiples preguntas por lo que estamos haciendo, y de retoques que se van introduciendo en la dinámica catequística.

1 El modelo catequístico de fondo hoy en uso

Tomo como perspectiva para esta reflexión no apuntar enseguida "respuestas". Una respuesta necesita ser situada en el proceso de la historia de la praxis eclesial. Enumero algunos elementos para la comprensión de dónde estamos y hacia dónde caminamos.

1.1 Atajar la ignorancia

Entender el momento que vivimos es importante. ¿De dónde venimos? Somos herederos de una manera de hacer catequesis que tiene como referencia la sociedad de cristiandad, es decir, una sociedad organizada con categorías cristianas. En este contexto, los acentos de respuesta giran sobre dos polos: la *ignorancia* religiosa y la *urgencia* de combatirla² por medio de la *instrucción*. Así lo planteaba, al inicio del siglo XX, el papa Pío X. De esta lectura de la realidad saldrían unas *normas*. La primera: "Todos los párrocos, y en general cuantos ejercen cura de almas, han de instruir, con arreglo al Catecismo, durante una hora entera, todos los domingos y fiestas del año, sin exceptuar ninguno, a todos los niños y niñas en lo que deben creer y hacer para alcanzar la salvación eterna"³. El problema: la ignorancia religiosa. La respuesta: la instrucción obligatoria, sobre todo para los párrocos. Hoy es algo impensable.

El *objetivo* era instruir, dar a conocer, saber. El resto lo ponía la misma sociedad de cristiandad, el ambiente familiar y general. El *modelo* de instrucción lo dictaba, aunque fuera tácitamente, la escuela. El catequista era un *maestro* "de cosas de religión", ya fuera en la escuela

¹ *Catequesis de la Comunidad* (1983), 246.

² Baste recordar la *Acerbo Nimis* (Pío X, 15 de abril de 1905): "Estamos con los que piensan que la actual depresión y debilidad de las almas, de que resultan los mayores males, provienen, principalmente, de la ignorancia de las cosas divinas" (n. 1).

³ *Ibidem*, n. 10, l.

la o en los locales parroquiales. La catequesis se inspiraba, así, en las corrientes pedagógicas del momento.

En esta orientación era lógico proponerse objetivos de conocimiento. La instrucción consistía en hacer pasar un contenido o mensaje *para alcanzar la salvación eterna*. El instrumento utilizado era el *catecismo* y el *saber* del catequista que *explicaba y controlaba* lo aprendido.

1.2 El mismo problema pero...

Por poco que analicemos la situación de hoy, el problema de la ignorancia religiosa persiste, sin duda en un grado enormemente mayor entre los que se llaman “buenos cristianos” o los que dicen: “creo, pero no practico”. En otros colectivos no se puede hablar de ignorancia. Simplemente es algo que no interesa, casi ni culturalmente hablando. Se prescinde del saber religioso. Sí hay cambios en el estilo de sociedad, que hoy no es una sociedad de cristiandad como al inicio del siglo XX. Estamos en una sociedad sin referencias explícitas a Dios⁴ y con referencias explícitas de “ocultamiento o aparcamiento” de la dimensión religiosa cristiana o simplemente religiosa; en algunos casos se podría hablar de “signos” de “poco aprecio” (¿desprecio?) de una formación reli-

giosa católica. Se acentúan algunos las lagunas, las “prácticas deficientes” (que honestamente hay que reconocer) o los “testimonios” de vida cristiana incoherentes, silenciando todo lo positivo que existe. Caemos así en una “verdad interesada” que orienta en una dirección de falta de afecto.

1.3 Caminos a medias

Hay que reconocer que existen intentos de atajar el problema. Muchos de los instrumentos catequísticos que se ponen hoy en mano de los catequistas tienen un componente de marcada referencia escolar que viene desde el Concilio de Trento, y que se refuerza en los inicios de siglo XX. Los caminos a medias que se toman consisten en añadir, de una u otra forma, expresiones como “catequesis de iniciación”, “itinerario de iniciación”, “itinerario catecumenal” y otros, pero sin tomar en serio el contenido de las palabras *iniciación* o *catecumenal*. Ese atajar la ignorancia con una *preponderancia del conocimiento de la religión según el modelo de la escuela* en ocasiones se disimula con actividades “simpáticas y atrayentes, tipográficamente bien revestidas” (que miran sobre todo a la dimensión del comprender-saber). A pesar de todo, “se venden” como instrumentos de iniciación cristiana, pero no han cambiado ni los contenidos ni la pedagogía de fondo⁵.

⁴ Bellamente lo dice la **Conferencia de los Obispos de Francia**, *Texto Nacional para la Catequesis en Francia*, Editorial CCS, Madrid, p. 47: “Nosotros no vivimos en un ambiente donde se nace cristianos”. A su vez, aluden a la *Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de Francia* (Lourdes, 9 de noviembre de 1996) donde podemos leer: “La crisis que atravesamos no se debe básicamente al hecho de que ciertas categorías de católicos hayan perdido la fe o vuelto la espalda a los valores de la Tradición [...]. Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción. Los antiguos equilibrios están a punto de desaparecer y los nuevos se constituyen con dificultad” (Cf. **D. Martínez y otros**, *Proponer la fe hoy*, Sal Terrae, Santander 2005, p. 45.46). Nada nuevo que no hubiera apuntado con claridad la constitución *Gaudium et spes*, n. 4-9.

⁵ Hemos analizado el lenguaje utilizado en algunas diócesis. Un ejemplo de expresión: “*En las cuatro diócesis existen directorios de Iniciación Cristiana* así como diferentes proyectos de catequesis. *En 1º y 2º de EPO (educación primaria obligatoria) se usan los catecismos oficiales*”. Solo la forma de usar los términos “Iniciación Cristiana” y “proyectos de catequesis” revela con claridad que, aunque se hable de iniciación cristiana, el catecismo y la reunión de catequesis son los elementos esenciales donde se aprende. ¿Dónde está la liturgia, la vida de la comunidad, la acción caritativa, el crecimiento personal en la vida cristiana? Hay que preguntarse qué se entiende por iniciación cristiana cuando se la utiliza en este contexto. Parece que se añade iniciación cristiana “a lo que ya estamos haciendo” sin estudiar bien qué es lo esencial de la iniciación cristiana.

La persistencia de esta mentalidad es de fácil constatación. Observemos las quejas de muchos catequistas y presbíteros: “No *saben nada*”. “En casa *no aprenden* porque sus padres tampoco les pueden ayudar; no saben nada de religión”. “Lo que aprenden hoy, lo *olvidan* mañana; es una lucha constante”. La lamentación se centra en “lo que saben o no saben”. Y la realidad que palpan año tras año lleva a los catequistas a concluir: “Pues esto no va a mejorar. Cada año que pasa es peor”. “Si no les hacemos aprender el catecismo (o el material catequístico en uso), ¿qué les vamos a enseñar?”. Como se puede observar queda silenciada, al menos aparentemente, “la existencia o la vida cristiana en su conjunto”; o se reduce a “lo que saben sobre la Eucaristía”, por ejemplo. Parece que “la vida cristiana no es contenido”. Los contenidos están en lo que dicen los libros. Sin embargo, el *libro* que más ven y leen (los de fuera posiblemente más que los de dentro) es “lo visible” de la comunidad cristiana: la forma de celebrar, de acoger, de prestar servicios, de la coherencia de vida, de la misericordia...

La propuesta de la *Acerbo nimis*, válida en su momento, hoy es absolutamente insuficiente. Lo reconoce también el *Documento final* del Sínodo de los Jóvenes. Al exponer la realidad de la *iniciación a la vida cristiana*⁶ dice: “Muchos [padres sinodales] notan que los recorridos de la iniciación cristiana no siempre logran introducir a los niños, adolescentes y jóvenes en la belleza de la experiencia de fe. Cuando la comunidad se constituye como lugar de comunión y como verdadera familia de los hijos de Dios, expresa una fuerza generadora que transmite la fe; en cambio, donde cede a la lógica de la delegación y predomina la organización burocrática, la iniciación cristiana se malinterpreta y se concibe como un curso de educación religiosa que habitualmente termina con el sacramento de la

Confirmación. Por tanto, es urgente repensar a fondo el enfoque de la catequesis y el nexo entre transmisión familiar y comunitaria de la fe, basándose en los procesos de acompañamiento personales” (DF 19).

2 Explorando caminos

La preocupación por la incorporación de nuevos miembros a la comunidad cristiana tiene su origen en los inicios mismos de la comunidad. Mons. Jean Claude Boulanger, al presentar los materiales para los catecúmenos adultos⁷ de la Iglesia de Francia, escribe: “Llegar a ser cristiano en nuestro mundo es, sin duda, el gran desafío al que se enfrentan hoy nuestras comunidades. En los siglos III y IV, el cristianismo aparecía como una nueva religión en el mundo antiguo, el Imperio romano en decadencia. Hoy aparece, con frecuencia ante nuestros contemporáneos, como una vieja religión en un mundo nuevo. Este es el desafío al que se enfrentan los catecúmenos. Son como centinelas del Invisible, y nos revelan la alegría de llegar a ser cristianos”⁸.

Me parece que es bueno presentar a grandes rasgos una perspectiva histórica que nos ofrezca los hitos de los avatares de la acción eclesial, es decir, las respuestas *prácticas* que la comunidad cristiana fue dando a quienes querían formar parte de ella.

2.1 Los Padres de la Iglesia

Los Padres de la Iglesia ya advertían del peligro de la ignorancia. Llamaban ignorancia a una catequesis que ha hecho aprender pero no ha personalizado lo aprendido. El contexto en el que escriben es el de una Iglesia que recibe

⁶ Obsérvese el vocabulario: iniciación cristiana.

⁷ **Comisión Episcopal para la catequesis y el catecumenado**, *Encuentro con Jesús, el Cristo*, 2 vol., traducción española: Secretariado de la subcomisión episcopal de catequesis, Edice, Madrid 2106.

⁸ *Ibidem*, p. 1.

muchas peticiones de Bautismo, pero estas no poseen, en el fondo, un deseo verdadero de aceptar una vida nueva hecha “en cristiano”. Así Tertuliano (siglos II-III), tiene un texto ilustrativo: “Quienes tienen la responsabilidad de administrar el Bautismo no deben hacerlo a la ligera [...]. Si Felipe bautizó con tanta facilidad al eunuco, recordemos la intervención del Señor de modo evidente y explícito: el Espíritu ordenó a Felipe que se dirigiera hacia el camino, y el eunuco no fue pasivo; aunque no deseara recibir el bautismo de manera rápida, se había acercado al templo a orar y estaba leyendo las escrituras [...]. Ciertamente el Señor ha dicho: *No impidáis que vengan a mí. Vengan, sí, pero cuando sean más grandes, cuando estén en disposición de aprender, cuando se les muestre Aquel a quien se acercan; se hagan cristianos cuando esté en grado de conocer a Cristo*”⁹. Devenir cristiano exigía libertad y disposición interior recta, un tiempo prolongado de iniciación, un proceso. El Bautismo no podía ser un coladero.

2.2 La tradición catecumenal

El catecumenado bautismal determinó un proceso que hoy, tras el Concilio Vaticano II, siguiendo la indicación de *Ad gentes*¹⁰, ha quedado reflejado en el *Ritual de iniciación cristiana de adultos (RICA)*¹¹. Es conveniente recordar los pasos o etapas que allí se señalan. El catecumenado propiamente dicho comienza con la celebración del rito de entrada. Antes hay un periodo de tiempo (sin duración fija) que se puede llamar *precatecumenado* o tiempo del primer anuncio, del primer contacto con la comunidad o con alguno de sus miembros. En esa etapa inicial, la persona va interesándose

se por Cristo hasta decir: “Creo, me interesas, quiero introducirme más para emprender un seguimiento y un cambio de vida personal”. Antes de la celebración del rito de entrada en el catecumenado, la persona “no es aún catecúmeno”, es sencillamente alguien “interesado” por Jesús y su Evangelio. La entrada en el catecumenado, *por medio de un rito o celebración*, presupone un conocimiento de Jesús y una opción inicial que se desea profundizar detenidamente para pasar de un estado de simpatía, conocimiento, atracción y confesión de Jesús, a iniciar un camino de *cambio de manera de ser y de reestructurar los principios fundamentales de su existencia de acuerdo con el seguimiento de Jesús*.

Para quienes no tengan claro las grandes líneas del proceso catecumenal, sintetizamos las etapas del catecumenado tal como el RICA las sistematiza¹². En la práctica, cada comunidad podrá retocar, según su realidad, algunos aspectos sobre el esquema de fondo recogido en la página siguiente.

2.3 El Directorio General para la Catequesis (1997)

Somos conscientes de dar ahora un gran salto en la historia: del *catecumenado* de los siglos III y IV al *Directorio General para la Catequesis*. En medio queda el amplio recorrido de la historia de la catequesis¹³. Creo que el *Directorio*

⁹ Citado por C. Torcivia, *La normatività delle origini*, en “Catechesi”, vol 86, (2017/1) 19.

¹⁰ Cf. n. 14.

¹¹ **Comisión Episcopal Española de Liturgia**, *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, Coeditores litúrgicos, Barcelona 1976.

¹² Hay que tener en cuenta que son muchas las diócesis españolas que aún no han establecido oficialmente el catecumenado. Adultos y jóvenes que piden el bautismo “se las apañan” como las comunidades cristianas a las que acuden les indican. Llama la atención que hoy tengamos “normas diocesanas” para la recepción de sacramentos como Eucaristía y Confirmación de niños y adolescentes y quede silenciado la entrada en la comunidad de jóvenes y adultos *no bautizados*.

¹³ El primer tratado de “catequética” lo pongo en **san Agustín**, *La catequesis de los principiantes*, en *Obras completas de san Agustín*, vol. XXXIX, BAC, Madrid 1988, pp. 447-534. Es de resaltar la importantísima obra catequética que gira en torno al Concilio de Trento, con los catecismos de Lutero, los catecismos de autores cató-

Etapas del Catecumenado según el RICA

1) *Celebración del rito de entrada en el catecumenado.*

Es el inicio. Se caracteriza por una catequesis integral (RICA, *Observaciones previas*, n.7) y puede durar varios años. Aquí hay que situar “sin tiempo” los itinerarios catecumenales; para entendernos, los instrumentos catequéticos que recogen un itinerario de iniciación en la fe. Esto hay que combinarlo con los ritos que se sugieren, con amplio margen de creatividad:

- *Ritos en el tiempo del catecumenado:*
 - Celebración de la Palabra
 - Exorcismos menores
 - Bendiciones

2) *Rito de la elección o inscripción del nombre.*

Suele tener lugar en cuaresma, y es un tiempo de purificación e iluminación con una preparación intensiva del ánimo. La formación espiritual, más que instrucción doctrinal de la catequesis, va dirigida a los corazones y a las mentes para purificarlas por el examen de conciencia y la penitencia (RICA, *Observaciones previas*, n. 25). El rito de la elección presupone que se ha recorrido satisfactoriamente el camino previo, es decir, la persona se ha renovado, se ha iniciado en la fe y en la vida de la comunidad. Por eso es posible en tres semanas hacer los ritos que siguen:

- *Ritos después de la inscripción (Escrutinios):*
 - Primer escrutinio (tercer domingo de cuaresma) y *entrega del Símbolo (Credo)*.
 - Segundo escrutinio (cuarto domingo de cuaresma).
 - Tercer escrutinio (quinto domingo de cuaresma) y *entrega del Padrenuestro*.
- *Ritos de preparación inmediata* (sábado santo, RICA, *Observaciones previas*, n. 26-54):
 - Recitación del *Símbolo*.
 - Rito de *effetá*.
 - Elección de *nombre cristiano*.
 - Unción con el óleo de los catecúmenos.

3) *Celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana (Vigilia pascual)*

4) *Mistagogía*

Tiempo de profundizar la vida de fe a partir de los sacramentos celebrados. Dicho con terminología sencilla: repasar aquello en lo que fueron iniciados a partir de lo vivido y celebrado en los sacramentos. El momento señalado es el tiempo pascual, especialmente la primera semana de Pascua.

de 1997 abre una puerta hacia una forma más cercana al catecumenado primitivo. En él la catequesis deja de ser un verso suelto en el universo de la comunidad cristiana, pues la sitúa en el *proceso de evangelización* de la Iglesia¹⁴. Este reconocimiento conlleva pensar la catequesis dentro de un marco concreto y con las referencias a la *manera de hacer* de la Iglesia en el tiempo de oro del catecumenado. La referencia de la pedagogía catequística no será ya la escuela, sino la iniciación cristiana. Puede parecer algo lógico, pero en el fondo es una revolución. De hecho, a día de hoy no hemos logrado asimilar la profundidad escondida. Los siguientes documentos eclesiales marcarán la orientación de los cambios de futuro.

licos, y el *Catecismo Romano* promulgado por Pío V en 1566, dirigido a los párrocos, organizado en cuatro ejes: el *Símbolo*, los *Sacramentos*, el *Decálogo*, la *Oración dominical*. Pío X, al principio del siglo XX, da gran importancia a la catequesis de niños al establecer la edad de la primera comunión en la *edad de discreción*, "aquella en la cual el niño empieza a raciocinar, esto es, los siete años, sobre poco más o menos" (Cf. *Quam singulari* (1910), n. 10, l). El mismo Pío X dará nombre a un catecismo: *Catecismo de san Pío X* (1905), reformulado en 1912. Pío XI, en 1923, crea el *Oficio Catequístico General*, primera organización general de la catequesis, origen de los actuales Secretariados de Catequesis Diocesanos y otros organismos. Más recientemente hay que mencionar el primer *Directorio Catequístico General* (1971) de la Iglesia, la *Evangelii nuntiandi* (1975) de Pablo VI (fruto del Sínodo de 1974) y la exhortación *Catechesi tradendae* (1979) de Juan Pablo II tras el Sínodo de 1977. Los Obispos Españoles de la Comisión de Enseñanza y Catequesis regalan a la Iglesia de España el precioso documento *La catequesis de la comunidad* (1983). En 1985, al conmemorarse los veinte años de la clausura del Concilio Vaticano II, muchos obispos piden al papa Juan Pablo II un texto referencial de la fe de la Iglesia. En 1992 sale el *Catecismo de la Iglesia Católica* en versión inicial, y en 1997 la versión definitiva. Ese mismo año sale el *Directorio General para la Catequesis*. Las dos referencias últimas en este rápido recorrido de momentos históricos de la catequesis tenemos que situar el magisterio del papa Francisco, *Evangelii gaudium* (2013) y el *Documento final* del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes (2018).

¹⁴ Cf. Capítulo *La catequesis en el proceso de evangelización*, n. 60-68. Ver también los números 88-91, donde se afirma explícitamente: "el catecumenado bautismal es el modelo inspirador de su acción catequizadora" (n. 90).

2.4 *Evangelii gaudium* (EG, 2013)

No es un documento estrictamente catequético sino programático del pontificado del papa Francisco. Se dice con claridad al final de la introducción: "Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo" (EG 17). Las orientaciones de EG refuerzan la perspectiva de iniciación cristiana abierta por el *Directorio* (1997), sin que se haga alusión expresa. Me detengo en tres aspectos que, a mi juicio, abren a un horizonte marcadamente iniciático.

a) *La Iglesia acompañante de la humanidad*

La Iglesia es considerada como "acompañante de la humanidad en todos sus procesos"¹⁵. El acompañamiento al que se refiere *Evangelii gaudium* no es una técnica, sino una experiencia espiritual. Corremos el peligro de hacer "técnicos del acompañamiento". Pero desde el Evangelio *no basta la técnica*: "No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos" (EG 266).

b) *Sentido del kerigma*

El *Directorio* (1997) analiza, define y aclara los conceptos fundamentales de las etapas del proceso de evangelización. Era lo que el momento pedía: clarificar. Esta perspectiva

¹⁵ Cf. n. 24, 44.

puede dar la impresión de una evangelización un tanto lineal: una cosa sigue a la otra con cierta lógica de progresión temporal.

Evangelii gaudium da un paso más y nos sitúa no en una linealidad rígida, sino que considera *los procesos personales de manera circular o en espiral*. Hay que volver sobre lo fundamental porque en el camino lo olvidamos o lo perdemos de vista. El Papa lo expresa así:

- *Una constatación*: “Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario [...]. Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164).
- *Una propuesta*: “Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor; nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas” (EG 165).

c) La dimensión litúrgica

- *Una insistencia*: “Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta” (EG 165).
- En realidad, *Evangelii gaudium* no presenta “novedades” que no estuvieran en los documentos eclesiales precedentes. La novedad reside en las acentuaciones que se hacen y en el cambio que estas insistencias representan para la pedagogía catequística. Nos ayudan a distinguir la catequesis de la pedagogía escolar.

2.5 El Documento final del Sínodo de 2018

El *Documento final* (DF) menciona directamente la catequesis en la tercera parte (*Enseguida se pusieron en camino*). El capítulo segundo se titula *Caminar juntos en la cotidianidad*. Este caminar juntos exige una estructura eclesial de *relaciones*. La relación implica algo más que la fría estructura. “Es necesario caminar juntos: la parroquia necesita de la familia para que los jóvenes puedan vivir la experiencia del realismo cotidiano de la fe; la familia, a su vez, necesita del ministerio de la catequesis y de la estructura parroquial para ofrecer a los hijos una visión más orgánica del cristianismo, para introducirlos en la comunidad y abrirlos a horizontes más amplios. Por lo tanto, *no basta con tener las estructuras si en ellas no se desarrollan relaciones auténticas; de hecho, lo que evangeliza es la calidad de tales relaciones*”¹⁶ (DF 128).

¹⁶ El subrayado es nuestro.

a) Vida de la comunidad

La relación comunidad cristiana-catequesis ha estado siempre presente en la conciencia eclesial. A partir del Sínodo 1977, la comunidad es una referencia constante¹⁷. El DF enmarca la referencia explícita al kerigma y catequesis en un apartado titulado “la vida de la comunidad” (DF 131-136). Es una buena señal de cómo se concibe la catequesis en la Iglesia. En el “seno” de la comunidad está el lugar de engendrar nuevos hijos. Y se habla no solo de comunidad, sino de *la vida* de la comunidad. Se llega a detallar algún aspecto de esta vida: “la calidad de relaciones”, el *estilo* de ser “sinodal y misionero” (DF 131).

b) Kerigma, catequesis, liturgia¹⁸

A la vida de la comunidad pertenecen y en la vida de la comunidad tienen su sitio estas tres palabras: *kerigma, catequesis, liturgia* (DF 133-134). ¡Y por este orden! La razón es sencilla: “La vocación fundamental de la comunidad cristiana

es anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado, que nos ha revelado al padre y nos ha dado el Espíritu” (DF 131). El *Documento final* incorpora a la vida de la comunidad la mención de la liturgia: “La celebración eucarística es generadora de la vida comunitaria y de la sinodalidad de la Iglesia. Es lugar de transmisión de la fe y de formación a la misión, en el que se evidencia que la comunidad vive por la gracia y no por las obras de sus propias manos” (DF 134).

Un recorrido rápido deja claro el gran cambio operado a lo largo de un siglo. De una sociedad de cristiandad a una sociedad nueva, donde el hecho cristiano es uno más entre otros muchos. La acentuación de la Iglesia en la sociedad de cristiandad se ponía en la instrucción religiosa. En la etapa presente, el foco apunta a la vida de la comunidad como lugar donde iniciarse y como seno materno en el que crecer en la fe. Aprender es *un* elemento de la iniciación cristiana. Iniciarse es *sumergirse en el baño de la comunidad y dejarse empapar totalmente por lo que la comunidad cristiana vive hasta asimilarlo como vida propia elegida y libremente aceptada*. Es el horizonte que tenemos delante para el anuncio del Evangelio hoy. Ha sido un lento y progresivo camino de distanciamiento de la pedagogía escolar en la que la catequesis se inspiraba. El nuevo reto es asumir y hacer práctica esta orientación iniciática. Es una invitación a un cambio profundo en la praxis catequística.

3 Aspectos específicos de una pedagogía de la iniciación cristiana¹⁹

Hablar de iniciación cristiana no es una moda, sino una exigencia del momento actual.

¹⁷ La clave comunitaria de la catequesis tiene tres componentes que señalan a la comunidad cristiana como *origen, lugar y meta de la catequesis*, según la expresión del sínodo de 1977 (prop. 25), (Cf. *DGC* 158,220). Ella [la comunidad] «es en sí misma catequesis viviente. Siendo lo que es, anuncia, celebra, vive y permanece siempre como el espacio vital indispensable y primario de la catequesis» (*DGC* 141). En la formación de los catequistas se dice: “Entre los cauces de formación de los catequistas destaca, ante todo, la propia comunidad cristiana. Es en ella donde el catequista experimenta su vocación y donde alimenta constantemente su sentido apostólico” (*DGC* 246). Cf. **A. Botana**, *La comunidad cristiana*, https://mercaba.org/Catequetica/C/comunidad_cristiana.htm. Consulta: 2019.02.03.

¹⁸ Cf. **L. Meddi**, *Los resultados del Sínodo de los jóvenes*, en “Catequética” vol. 60-2 (marzo-abril 2019/2) 74-82. El comentario del profesor Meddi me parece interesante en sus críticas al *Documento final*. La crítica parte de un concepto muy escolar de catequesis y además pide al Sínodo lo que un Sínodo no puede dar: orientaciones concretas de itinerarios. Sí hay, a mi juicio, en el Sínodo una propuesta orgánica que está centrada en la vida de la comunidad. Pero esto nos saca de nuestros esquemas escolares y nos sitúa ante un horizonte “por hacer”. En el seno de la familia, sin texto previo escrito, se inician los hijos a la vida. El artículo revela los focos de confrontación eclesial que veremos en el futuro.

¹⁹ Cf. *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia*: La pedagogía de iniciación es el acto de creyentes que aportan a las personas todo lo que podrá permitirles (*‘se tenir’*) mantenerse firmes en la vida como creyentes”, p. 27-28.

Nos detenemos en algunos aspectos específicos de una pedagogía de la iniciación. Sigo de cerca la propuesta de los Obispos franceses²⁰. Se trata de responder a una pregunta concreta: ¿Qué aspectos pedagógicos son constitutivos de la iniciación cristiana? Más arriba, al hablar del DF del Sínodo, ya se han señalado: calidad de relaciones humanas, sinodalidad eclesial (reflexionar y tomar decisiones en diálogo), cercanía afectiva, compartir espacios y actividades que crean comunicación auténtica, estilo de vida sencillo. Es impensable una pedagogía de la iniciación sin una base relacional, sin que la teoría que anunciamos sea vida visible en la práctica. No se trata de “delegar” el peso de la iniciación cristiana a unos de la comunidad, sin que la persona palpe la vida que la comunidad²¹ genera en su caminar diario, como don del Espíritu. El problema no consiste en cómo “retocamos la catequesis que hacemos” (mentalidad muy

extendida), sino en *cómo ponemos a la entera comunidad como responsable de engendrar hoy hijos en su seno o en hacer hijos responsables de su credo porque ya están bautizados.*

3.1 La iniciación cristiana participa de la iniciación humana general

La iniciación cristiana participa de la pregunta que muchos hombres y mujeres hoy se plantean: ¿Cómo vivir? ¿Cómo aprender a ser feliz? Las respuestas son múltiples. Muchas personas no encuentran respuesta convincente en la evangelización de la Iglesia. Si la iniciación cristiana participa de la pregunta que hoy se formulan hombres y mujeres, la respuesta no puede prescindir de su originalidad específica:

a) “La Iniciación cristiana es un *don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Madre Iglesia. Solo Dios puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu*; solo él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre como un sarmiento, a la Vid verdadera, para que el hombre, unido a él, realice su vocación de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia”²².

b) La Iniciación cristiana, aunque pueda aparecer con algunos puntos de contacto con el lenguaje y las formas iniciáticas de las religiones, es, sin embargo, *un hecho de naturaleza diferente*. La expansión del Evangelio en el mundo de la antigüedad hizo que la Iglesia admitiera algunas expresiones rituales procedentes de la gentilidad, como había hecho antes respecto del mundo judío. Pero al asumir estos elementos, realizó un adecuado discernimiento bajo la luz del Espíritu Santo, entre lo que era incompatible con el mensaje cristiano y lo que podía ser armonizado con la tradición apostólica.

²⁰ Documento ya citado más arriba, cf. nota 4: *Texto Nacional para la orientación de la catequesis en Francia*. Me centro ahora en el capítulo tercero: *Los puntos de apoyo de una pedagogía de iniciación en catequesis*, pp. 45-60 de la traducción española. Aquí no abordo qué es la iniciación cristiana. Me detengo únicamente en lo que me parece que son los aspectos pedagógicos más relevantes. La iniciación cristiana no es una pedagogía, sino una forma de vivir cristianamente en la que se sumergen (alusión a las aguas del Bautismo en las que se adentra el catecúmeno) los que quieren formar parte de la comunidad cristiana. Esta vivencia del seguimiento de Jesús en la comunidad cristiana tiene unos aspectos prácticos. Para ir más allá, he aquí algunas referencias bibliográficas básicas: **D. Borobio**, *La iniciación cristiana*, Sígueme, Salamanca 1996; **Asociación Española de Catequetas**, *La catequesis que soñamos*, PPC, Madrid 2015; **J. C. Carvajal Blanco**, *Una iniciación cristiana que afronte la paradoja humana del vivir*, en “Teología y catequesis”, 139 (2017) 149-183; **J. Molinarío**, *Iniciarse en la época de los cambios antropológicos*, en “Sínite” 178-179 (2018) 209-218; **C. Fino**, *La Encarnación como espacio de iniciación cristiana en el tiempo de mutaciones antropológicas*, en “Sínite” 178-179 (2018) 293-303; **J. Arènes**, *Lugares y tiempos de iniciación en nuestra sociedad post-moderna*, en “Sínite” 178-179 (2018) 305-318.

²¹ Cf. *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia*, p. 31: “La catequesis está íntimamente unida a toda la vida de la Iglesia...”

²² **Conferencia Episcopal Española**, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (1998), Edice, Madrid 1999, n. 9. El subrayado es nuestro.

c) “La Iniciación cristiana tiene *su origen en la iniciativa divina y supone la decisión libre de la persona que se convierte al Dios vivo y verdadero, por la gracia del Espíritu, y pide ser introducida en la Iglesia*. Por otra parte, la Iniciación cristiana no se puede reducir a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que ha de ser *considerada una realidad que implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo*, abandonando su anterior modo de vivir, mientras realiza el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, para ser en ella adorador del Padre y testigo del Dios vivo”²³.

Situarnos, pues, en una pedagogía de iniciación supone: a) aceptar la acción gratuita de Dios, su iniciativa y protagonismo. Él es quien modela el corazón a través de la mediación de la comunidad; b) la *libertad* de la persona es fundamental para acoger, trabajar y dejarse trabajar por Dios en el fondo de corazón; c) la superación del esquema *enseñanza-aprendizaje*. Es toda la persona la que está implicada; es toda la persona la que se hace “persona nueva”.

3.2 Aspectos de la pedagogía de la iniciación

a) **Protagonismo de Dios.** No modelamos nosotros el corazón de la persona libre ni damos la fe a nadie. La fe es don de Dios. Esto nos lleva a reconocer que Dios actúa en cada persona a su modo, de manera personalizada: llamada de Dios – respuesta de la persona singular. Dios es maestro particular de cada persona. No está todo hecho *en y con* lo que hacemos. El catequista está obligado a descubrir la acción de Dios en cada persona. Es lo que muchas veces expresamos cuando “nos admiramos” de respuestas o de preguntas que nos descolocan ya vengan de niños, jóvenes o adultos...

Esto IMPLICA:

- Reorientar el protagonismo de los catequistas y de la comunidad en su hacer. No todo depende de nosotros, aunque esto no nos evita hacer las cosas con la mayor calidad testimonial y pedagógica.
- Reconocer el protagonismo de la persona como interlocutora única de Dios. Nadie habla por otro a Dios. Podemos rezar por el otro. Pero no dialogar con Dios por el otro. No dictamos al sujeto el diálogo que tiene que entablar con Dios. Como mucho, le mostramos la forma cómo la comunidad en su conjunto y algunos miembros cercanos de la comunidad dialogan con Dios.
- El servicio de la evangelización pide una espiritualidad profunda²⁴.
- La persona se inicia en el Evangelio en un clima de oración, de apertura al Espíritu, de docilidad a sus sugerencias interiores

b) **La libertad de la persona.** Todo lo que atañe a la libertad de las personas es sagrado. Quienes seguimos al Hijo de Dios que vino para “llevar a los pobres la buena noticia de la salvación; para anunciar la libertad a los presos y dar vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos y proclamar el tiempo de la misericordia de Dios” (Lc 4, 18-19) tenemos que ser enormemente respetuosos con la libertad de las personas. Cada uno está donde está. Cada uno es como es, tiene su experiencia de vida, de familia, de calle, de consumo, de opciones políticas, de modo de situarse en la vida, de formación humana, de amor, de acogida, de experiencias alegres y dolorosas... La edad, que en la escuela es elemento que “igual a todos”, no es el dato esencial para hacer grupos y “dividir” por etapas las ofertas de la comunidad cristiana. El respeto a cada persona en su libertad y en su momento actual rompe el esquema de

²³ *Ibidem*, n. 18.

²⁴ Es bueno leer despacio el capítulo V de *Evangelii gaudium*, 259-286.

una catequesis concebida por edades: edad – nivel de conocimiento – grupo de tal edad. Otro modo se nos abre, mucho más difícil de manejar: experiencia (ya sea de maduración personal, de fe, de actitudes evangélicas vividas en el seno familiar u otros grupos, de sensibilidad a Dios) – grupo.

Es cierto que en las edades inferiores la libertad está más apoyada en los adultos, pero desde el primer momento la pedagogía de la iniciación potencia y cuida la libertad del otro, la palabra del otro, el silencio del otro, la expresión del otro, las opciones del otro... Además, como ya los catequistas intuyen y piden, la participación de las familias, en estas edades inferiores, es esencial. En no pocas ocasiones, los interlocutores más importantes no son los niños y niñas que nos traen a la comunidad, sino aquellas mismas personas que los traen: los adultos.

Esto IMPLICA:

- Acoger a cada persona donde está (muy diferente a comenzar por la edad para buscarle un grupo de “iguales en edad”).
- Revisar las actuales propuestas de formación de grupos de catequesis a partir de la edad, sin considerar la iniciación cristiana con que cada sujeto llega a la comunidad.
- Evitar juicios de valor sobre las personas: “no saben nada”, “no están preparados”, “hay que comenzar desde abajo porque los materiales que usamos presuponen una sensibilidad religiosa que no tienen”, “en casa se nota que no viven nada religioso”...
- Favorecer la expresión personal, que es distinto de dar todo hecho, de convertir la oración en leer una oración escrita por otro o en ver bonitos “power points” a los que no sigue la expresión personal.
- Considerar a la persona, de la edad que sea, como interlocutor y no tanto como destinatario “de lo que nosotros sabemos y él no sabe”, “de lo que le tenemos que dar porque él no lo tiene”...
- Escuchar la palabra del otro, porque la palabra revela el momento en que la persona está, su sensibilidad religiosa, su búsqueda de la verdad, su proceso de escucha y acogida del Evangelio. ¿Qué derecho tenemos para pedir a los otros que escuchen (aprendan, se queden con) nuestra palabra si no escuchamos la suya? En la palabra, en las preguntas, en la vida que el otro manifiesta está el deseo de Dios que la persona tiene. La trascendencia práctica de esta orientación choca frontalmente con la preocupación de muchos catequistas por “acabar el temario” porque “llega el momento del sacramento” y no lo hemos visto todo. Es posible que nos deje tranquilo “dar todo el temario”; pero ¿qué queda y cómo trata de modelar el corazón de la persona?
- Respetar la libertad del otro, su disponibilidad para hacer camino de seguimiento de Jesús, impone una revisión de los “tiempos” que marcamos de antemano. Por ejemplo, “a los tres años es la comunión”, o la Confirmación. Señalar tiempos fijos, sin atender a cómo la palabra de Dios es acogida y la acción de su Espíritu va transformado el corazón, vicia de entrada la pedagogía de la iniciación. Todo esto es un gran “terremoto” en nuestras actuales formas de catequesis. Hay ya intentos de suprimir “fechas prefijadas” y abrir caminos nuevos. Las resistencias son fuertes. Queda mucho por entender y por realizar. Al menos tenemos un horizonte.
- Mirar con amor, con detalle, con empatía al otro, sea cual sea su realidad y su caminar. La libertad del otro es un signo del Espíritu que nos hace libres, capaces de tomar opciones equivocadas. Acoger y respetar el ejercicio de libertad del otro es esencial y es manifestación de ser nosotros libres.
- Poner en marcha formas de evangelización que hoy no tenemos. El abanico de ofertas se debe ampliar para acoger el mayor número posible de sensibilidades religiosas y de seguimiento de Jesús.

- Acompañar a la persona para que descubra qué es ser libre.
 - Favorecer la presencia activa de otros miembros de la comunidad más allá del catequista acompañante.
- c) **La historia personal.** Aunque ya se sobreentiende en el punto anterior, lo destacamos como aspecto pedagógico importante. La persona no es una suma de acontecimientos de tipo isla, incomunicados unos con otros. La persona es un proceso, una historia. En la historia, la persona es protagonista de hechos que le van “marcando” y “orientando”, van dejando “huellas significativas”. La persona está “marcada” (positiva o negativamente, con heridas profundas o con una normalidad pacífica) por acontecimientos del pasado y del presente que condicionan el futuro. La persona tiene que ser iniciada a reconocer la historia de su vida aquí y ahora. ¿Por qué? Porque es a su vida entera a la que se dirige la Buena Nueva. No se trata de cambiar las ideas, sino de orientar toda su vida libremente hacia el seguimiento de Jesús. Así llegará a ser “vida nueva” con la fuerza del Espíritu y con la iniciación que la comunidad ofrece.

Esto IMPLICA

- Acostumbrar a la persona a la reflexión diaria sobre lo que hace.
- Hacer ver a la persona qué comportamientos de hoy tienen su raíz en un atrás, en unos condicionantes que explican el presente y se hacen “campo donde cae la semilla el Reino” que puede fructificar o ser ahogada. Conocer el terreno que cada uno es, nos orienta. La palabra de Dios, a su vez, es luz para conocer el propio campo y es fuerza para prepararlo y labrarlo de nuevo.
- Ayudar a la persona a descubrir las intervenciones (jirrupciones!) de Dios en su vida. Dios no es un ausente. Puede ser un desconocido. Pero está presente. Cada persona tiene una fecha y hora en la que puede pronunciar las palabras de Jesús: “Hoy se cumple ante

vosotros esta profecía” (Lc 4,21). Hoy reconozco que Dios está presente (¡y estaba presente ya antes en pequeños detalles que en su día nos pasaron desapercibidos!) en esto que acontece en mí. Bien distinto de aquel: “Ahora que aprendan el catecismo; después ya lo entenderán y lo cumplirán”.

- Favorecer leer la propia vida no como “trozos” o “fragmentos” que no se sabe cómo unirlos. Por todas partes está soplando el Espíritu del Señor orientando nuestro camino. He aquí una difícil tarea en un mundo hecho de continuos “flases”, de cascada de noticias y reclamos.
- Darse tiempo. Toda tarea de conversión pide tiempo. Lo de Dios funciona por “tiempos largos”: “Una vez que el faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los condujo por la ruta de los filisteos, que era el camino más corto, pues se dijo Dios: ‘Si esta gente es atacada y tiene que luchar, se acobardará y regresará a Egipto’. Por eso Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto” (Éx 13,17-18).

d) **Propuesta de itinerarios diversos.** Consecuencia inmediata del respeto de la libertad de la persona es la oferta de itinerarios o caminos diversificados según las necesidades de las personas. A veces se escuchan expresiones como: “Para esto no tenemos grupo”. “Aquí no tenemos respuesta a esta necesidad”. Es posible que así sea. Pero la acogida llevará a no dejar en “la nada” a quien busca algo.

Esto IMPLICA:

- Tener diversas puertas de entrada en la comunidad. No todos entran por la misma puerta ni a la misma hora o edad.
- Abrirse a una manera de evangelizar que no se acaba con “proponer grupos”. Es muy posible que haya que hacer iniciaciones muy personalizadas con una, dos o tres personas nada más.
- Pensar de manera más global y coordinada, sobre todo en las ciudades, entre las parroquias cercanas para complementarse en la oferta de propuestas.

- Preparar laicos que puedan acompañar y acoger a los que llegan “con su realidad concreta”. No hace falta que se llamen catequistas²⁵.
- Reconocer que no existe el itinerario ideal²⁶. Existen itinerarios escritos con sus virtudes y límites. Siempre está el itinerario personal de la propia fe y de la formación recibida²⁷.

²⁵ En una parroquia del Barrio Latino de París vi, junto a la puerta de entrada a la iglesia, pero fuera del recinto iglesia (dato interesante), un cartel que anunciaba: *Espacio para hablar. Entre sin llamar*. Estaban marcadas las horas de acogida, de escucha.

²⁶ A este respecto, es bueno recordar la intuición del DGC cuando en la formación de los catequistas dice (las cursivas son mías): “Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. En efecto, el catequista se prepara para *facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño. Ha sido depositada por Dios en el corazón del hombre y de la mujer*. La tarea del catequista es solo cultivar ese don, ofrecerlo, alimentarlo y ayudarlo a crecer.

La formación tratará de que madure en el catequista la capacidad educativa, que implica: la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano hacia la madurez. Como en todo arte, lo más importante es que el catequista *adquiera su estilo propio de dar catequesis, acomodando a su propia personalidad los principios generales de la pedagogía catequética*” (DGC 244).

“Más en concreto: el catequista, particularmente el dedicado de modo más pleno a la catequesis, habrá de capacitarse para saber programar -en el grupo de catequistas- la acción educativa, ponderando las circunstancias, elaborando un plan realista y, después de realizarlo, evaluándolo críticamente. También ha de ser capaz de animar un grupo, sabiendo utilizar con discernimiento las técnicas de animación grupal que ofrece la psicología. Esta capacidad educativa y este *saber hacer*, con los conocimientos, actitudes y técnicas que lleva consigo, «pueden adquirirse mejor, si se imparten al mismo tiempo que se realizan, por ejemplo durante las reuniones tenidas para preparar y revisar las sesiones de catequesis» [Cf. CEC 150.153.176]. *El fin y la meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situando la formación bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas. Por eso debe ser una formación muy cercana a la práctica: hay que partir de ella para volver a ella*” (DGC 245).

²⁷ Entramos de lleno en el impulso que el papa Francisco promueve dentro de la Iglesia: “Sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles del crecimiento de las personas que se van construyendo día a día” (EG

- Ser conscientes de la necesidad de formación en la acogida, la escucha, el surgimiento de la pregunta. No adelantar respuestas. Saber estar y esperar. Dejar que la persona pueda ir y venir, pero siempre enfrentándola responsablemente a sus decisiones. La educación en la libertad verdadera siempre es un ejercicio exigente. El itinerario típico bíblico de acompañamiento de Dios lo tenemos en el Éxodo y en lo que Jesús hizo con sus discípulos²⁸. Cuando se pone el dedo en una dimensión constitutiva de la persona, como es la libertad, no es posible igualar. Cada persona es única...

- Cuidar el acompañamiento de los catequistas. Estos aprenderán más de la forma como son acompañados que en otras actividades formativas no siempre a su alcance.
- Aprender a derivar a las personas con libertad hacia otras personas, lugares, acontecimientos que les ayuden a encontrar el itinerario justo.

e) La centralidad de la Palabra de Dios.

Durante mucho tiempo en la historia de la Iglesia no existieron los catecismos. El único “libro” de referencia era la fe de la comunidad vivida, la celebración y predicación, la oración, la lectura personal y comunitaria de la Palabra de Dios propuesta por la Iglesia en los diversos itinerarios litúrgicos y ciclos. Santos y catequetas la explicaron²⁹

44). El Documento final del Sínodo de 2018 reflexiona ampliamente sobre “la misión de acompañar” (91-103) y “el arte de discernir” (104-113).

²⁸ Cf. J. J. Bartolomé, *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*, Editorial CCS, Madrid 2007. También sección de CATEQUISTAS: octubre 2017- mayo 2018. Y su nuevo libro: *Cómo nos educa Dios*, Editorial CCS, Madrid 2017.

²⁹ Por poner un ejemplo: San Agustín (340-430) es obispo de Hipona (395-430). Su fama se extiende por todo el norte de África, sobre todo por Cartago, a donde va con frecuencia. En Cartago, un diácono llamado Deogratias, encargado de la catequesis en su iglesia, le pide algunas *normas* para que su *discurso* a los catecúmenos (los “advenientes”, los que venían y pedían el bautismo) fue-

a su modo para la gente de su tiempo. La Biblia en la iniciación cristiana tiene que pasar de ser libro de consulta a ser punto de partida. Más que estructurar la catequesis por temas (siguiendo el modelo escolar) tendremos que plantearla a partir de relatos bíblicos³⁰.

Esto IMPLICA:

- Usar más la Biblia en la catequesis y en todo proceso de iniciación.
- Aproximarse a la Biblia de manera sencilla y metodológica: *leer* pasajes bíblicos, entrar en *lo que dicen*, y llegar a *lo que me dicen esos textos hoy a mí*. Además, aprender a *rezar con la Biblia*: ya sea a partir de lo meditado como empleando el libro de los Salmos.

ra eficaz y fecundo. Hasta aquí, nada nuevo; lo mismo que los catequistas de hoy piden normas sobre eficacia y fecundidad en lo que realizan. Cuando habla del "método y de la teoría de la catequesis ("Catechizandi ratio et ars"), san Agustín le propone a Deogratias: "Tenemos una exposición completa cuando la catequesis comienza por la frase: "Al principio creó Dios el cielo y la tierra" y termina en el periodo actual de la historia de la Iglesia" (Cf. **San Agustín**, *Obras completas*, BAC 499, Madrid 1988, p. 453-454).

La respuesta de Agustín es un *tratado o manual práctico* de catequética, válido tanto para el catequista como para el catecúmeno. San Agustín le dice: "Me pediste, hermano Deogratias, que te escribiera algo que pudiera serte útil acerca de la catequesis de los principiantes. Me decías, en efecto, que en Cartago, donde eres diácono, a menudo te presentan algunos que van a recibir su primera formación en la fe cristiana, porque creen que *tienes abundantes dotes de catequista* por tus conocimientos de la fe y la persuasión de tu palabra" (*La catequesis de los principiantes*, I,1). En realidad esta traducción no corresponde con el original latino. Agustín no usa el término *catequista*, sino "habere catechizandi ubi rem facultatem" = tener gran facultad para catequizar.

³⁰ Tenemos un excelente ejemplo de esto que enuncio en este material: *Comisión Episcopal para la Catequesis y el Catecumenado, Encuentro con Jesús, el Cristo*, 2 vol., Edice, Madrid 2016. La edición en español pone en portada a la Conferencia Episcopal Española como autora, pero en las páginas de créditos se comprueba que es una traducción encargada por el Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis.

- Revisar el "uso de textos bonitos y poéticos" de diversos autores que con frecuencia se utilizan en las catequesis y en las celebraciones *sustituyendo* a la Biblia. Nada ni nadie puede sustituir la Palabra de Dios que la Biblia nos propone³¹.
- Poner como modelo y referencia de la modelación del "hombre nuevo bautismal" a los grandes creyentes del AT y NT y a los personajes que, de diversas maneras, entraron en contacto con Jesús antes de la pascua y creyeron en el Señor después de la resurrección. Los pasajes bíblicos no son un código de leyes y normas, sino una referencia de apertura (o cerrazón) ante la llegada del reino de Dios a su historia.
- Conjugar la necesaria formulación de la fe que proponen los catecismos con la insustituible presencia de la Biblia y de la Tradición eclesial.
- Dejarse sorprender por que sea Dios el primero que quiera entablar una historia de alianza y de amistad con el hombre y hablarle. Esta convicción debe guiar todo esfuerzo de llevar a cabo una pedagogía de la iniciación, de alimentar una *experiencia de diálogo con Dios* porque él lo inicia.
- Dar importancia al trato externo de la Biblia y el lugar en que coloca. ¡Lo importante no puede andar por los suelos ni tratarse de cualquier manera! Las formas externas hablan...

³¹ Es bueno recordar algunas afirmaciones de la exhortación apostólica *Verbum Domini* (2010): "Es decisivo desde el punto de vista pastoral mostrar la capacidad que tiene la Palabra de Dios para dialogar con los problemas que el hombre ha de afrontar en la vida cotidiana. Jesús se presenta precisamente como Aquel que ha venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (n. 23). "Los jóvenes adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura para que sea como una brújula que indica la vía a seguir" (n.104). "Nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia" (n. 121).



f) La tradición viva que la Iglesia conserva

en su seno. La pedagogía de iniciación no olvida que el hoy de la fe está precedido de una tradición viva de creyentes a lo largo de la historia. La experiencia de fe nos precede. No la inventamos. Nos asomamos y entramos en ella paso a paso, con originalidad y creatividad a partir de lo que recibimos. Es la mejor manera de “sumergirnos” vivamente en la Tradición de la Iglesia. Contamos con santos que nos precedieron, con una reflexión que la Iglesia realizó a lo largo de la historia y recogida en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, con la belleza de composiciones oracionales, musicales, arquitectónicas, artísticas. Querer entrar en la Iglesia es aceptar la fe vivida con una inmensidad de tonalidades a lo largo de la historia de creyentes que han testificado la fe con sus vidas, con su teología, con su silencio, con los variados modos de vivir y encarnar el Evangelio³².

³² El catequista se sitúa dentro de la fe de la Iglesia. Él mismo debe atreverse a ser testigo de la fe. Pero no puede quedarse en una presentación personal de la fe cristiana. Tiene la responsabilidad de persona mayor y debe transmitir lo que él mismo ha recibido de la Iglesia en fidelidad al Magisterio. *La catequesis no es otra cosa que el proceso de transmisión del Evangelio tal como la comunidad cristiana lo ha recibido, lo comprende, lo celebra, lo vive y lo comunica de múltiples formas (DGC 105) (Conferencia de Obispos de Francia, o. c., p. 53).*

Esto IMPLICA:

- Asomarse, conocer y sumergirse en la vida de la comunidad con su pasado y presente.
- Acudir a los testigos cercanos, los miembros de la comunidad, sin esperar a testigos “estrella”. El Espíritu está obrando maravillas en los miembros de la comunidad.
- Ser conscientes de que la visibilidad de la comunidad, en cualquiera de sus formas, es ya “evangelio palabra” para los demás (sea esta “buena nueva” o no).
- Apreciar y captar el significado de lo que lleva acabo la comunidad: su celebración, su año litúrgico, sus fórmulas de oración y de síntesis de la fe, su historia y la de sus santos que en cada época vivieron y plasmaron el Evangelio en modelos de vida, en reflexiones, etc.
- Participar en la celebración de los sacramentos, en la apertura al simbolismo sin el cual es difícil entender lo que se celebra.
- Adquirir un estilo de oración personal que se inspira en la oración de Jesús, de la Iglesia, de los santos, de los creyentes cercanos de hoy.
- Entrenarse en el ejercicio del compromiso de la comunidad a favor de los más pobres y necesitados.

g) **La vida como respuesta.** Para el creyente todo parte de una llamada, de una elección, de un paso de Dios por su vida y de sentirse mirado, llamado. Es la historia de la elección del Pueblo de Dios en el AT. En la vida de cada día nos solicita el Señor. Y en la vida de cada día respondemos a su llamada. La vida es el lugar de Dios, el lugar donde Dios llega y donde damos respuesta en libertad. Una pedagogía de la iniciación cuida la dimensión de *respuesta a la elección de Dios*.

Esto IMPLICA:

- Valorar como central la vida de la persona. Ahí es donde Dios quiere acampar y cambiar el corazón de la persona.
- Ofrecer diversos tipos de acompañamiento: a los que llegan y a los que ya están. La comunidad dispone de un acompañamiento general: la reunión para la celebración de la Eucaristía dominical con tiempos fuertes y tiempo ordinario (Año litúrgico), con un cuidado itinerario de selección de textos bíblicos. Pero son necesarios otros acompañamientos más personalizados.
- Potenciar en la comunidad la acogida de las personas en *momentos existenciales importantes*. Aquellos en los que “nos jugamos la vida”: enfermedad, accidentes, problemas relacionales, nacimientos, “tragos duros” de la vida, muerte, crisis personales, duelo...
- Seguir de manera cercana a las jóvenes parejas, a los jóvenes padres y madres, a los enfermos...
- Tener presente que cada persona, para responder a Dios, necesita, en no pocas ocasiones, la palabra de alguien que le acompañe para no caer en la tentación de reducir la vida cristiana a normas. La vida cristiana es una responsabilidad personal de respuesta al amor de Dios. Todo comienza por un acto de amor de Dios. Dios se nos manifiesta enseñándonos a amar.

- Ayudar a discernir la propia vocación en clima de confianza y de libertad³³. Discernir es reconocer la voz del Espíritu y acoger su llamada.
- Aceptar lo que es “vida en Cristo”, “vida de hombres nuevos”, “compromiso con la verdad, la justicia, la ecología, los problemas del mundo, mi comportamiento personal...”, “vida en el amor”.

4 Conclusiones

En el NT, encontramos la pregunta: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?” (Lc 3,10). Juan responde: repartir las túnicas, la comida, no extorsionar al otro... Cuando esta misma pregunta se la plantean a Jesús: “¿Qué debemos hacer para portarnos como Dios quiere?”³⁴, Jesús responde: “Lo que Dios espera de vosotros es que creáis en su enviado”³⁵. Hay una novedad entre el Bautista y Jesús. Jesús apunta a un cambio fundamental. No se trata de lo que hay que hacer, sino de acoger a Aquel que es enviado por Dios. Es decir, se está hablando de una conversión interior. Esto desconcierta mucho a los que hacen la pregunta práctica. En el Evangelio la praxis es el fruto (o consecuencia) de una experiencia de Dios. De lo contrario sería echar remiendos nuevos en un traje viejo (Lc 5,33-39). El papa Francisco lo acentúa en EG: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»” (EG 25).

El camino de reflexión realizado nos lleva a estas conclusiones:

³³ Cf. DF 104-113.

³⁴ Jn 6,28.

³⁵ Jn 6,29.

1) Las dificultades que los catequistas perciben en su hacer cotidiano participan y son signo de una realidad social y eclesial propias de nuestro hoy: algo está caduco y algo quiere emerger con dolores de parto de manera global y profunda. Vivimos y sentimos de muchas maneras la necesidad de novedad, de cambio. Estamos invitados a cambios que no comienzan por “lo que hacemos”, sino por lo que “somos”. Este es el punto crucial que “da miedo” y “nos supera”. Los modelos usados en la catequesis no pueden cambiar sin un cambio eclesial y personal.

2) La solución a los problemas que se plantean en la catequesis no está en un “parcheo” inmediato. Nos puede tranquilizar, y hasta es posible que ahora solo logremos “parchear”. Pero no podemos perder de vista que los problemas que vemos en la catequesis y en la acción pastoral tienen mucho más calado. Los recientes documentos del magisterio de la Iglesia abren caminos que no estamos acostumbrados a frecuentar; por eso nos pueden dar miedo. Es preciso sentirse acompañados por el Espíritu de Jesús.

3) El análisis de la reflexión eclesial que tenemos hasta el momento apunta con claridad a poner en el centro de la acción catequística, sin copiarlo al pie de la letra, la pedagogía de la iniciación cristiana empleada por las comunidades cristianas en los primeros siglos.

4) Los procesos de cambio son lentos, no se resuelven solo con técnica. Implican a los creyentes en su manera de vivir y de formar la comunidad cristiana. A esto el papa Francisco lo denomina “conversión pastoral y misionera”. No nos valen hoy soluciones que no conlleven la conversión personal y comunitaria. El problema de la pastoral y la catequesis no es un problema de funcionamiento de pedagogía, sino de vivencia cristiana en profundidad, de la que se desprende una pedagogía de la fe. En lo que sentimos como problema

está implícita una llamada del Espíritu de Jesús a la conversión.

5) La inspiración de la catequesis en la iniciación cristiana interroga en sus mismos cimientos formas de hacer que han sido normales (“siempre se ha hecho así”). Vivimos el momento presente con paz y con búsqueda, sabiendo que el camino es largo. Y lo hará más largo o más corto la apertura o cerrazón al Espíritu que las comunidades cristianas realicen.

6) Los cambios anhelados por muchos catequistas y pastores exigen: oración y vivencia del Evangelio, sinodalidad, estudio de la mejor tradición de la Iglesia, diálogo, escucha, tiempos de ensayo dentro de la comunidad cristiana, discernimiento e inmenso respeto a la persona de hoy.

7) El giro que tenemos que dar es grande, por eso tiene que ser progresivo, sin prisas, con hombres y mujeres creyentes, abiertos al Espíritu, a la sociedad en la que vivimos y a la persona concreta que llega a la comunidad.

8) La pedagogía de la iniciación cristiana tiene unos puntos de referencia esenciales que, en las comunidades concretas, deberán ser aplicados con el realismo de las posibilidades, con la esperanza en las personas, con la apertura a lo que en otros sitios se hace. No dejaremos de proclamar que la pedagogía de la iniciación es una manera de vivir la fe cristiana en comunidad y de acoger en su seno a los que estén interesados por el Evangelio.

9) Finalmente, no es tiempo de tirar todo lo que hacemos porque no produce los objetivos previstos y quedarnos sin nada. Es tiempo de paciencia y de ir removiendo el terreno, poco a poco, para construir el edificio de la comunidad nueva que viva el Evangelio en nuestra sociedad. Por ser tiempo de cambio, es tiempo también de sufrimiento, de esperanza, de humildad y de reconocer el protagonismo de Dios por medio de su Espíritu para anunciar la palabra de Jesús.